

# Regeneración

Periodico Revolucionario

LOS ANGELES, CAL., SABADO 12 DE AGOSTO DE 1916

NUMERO 242.

## Leyendo el Porvenir.

Sin ser profeta se puede conocer el porvenir estudiando los hechos del presente.

La Revolución Mexicana es un hecho, o mejor, un conjunto de hechos que debemos estudiar no como un hecho o un conjunto de hechos meramente mexicanos, sino como un fenómeno social y político que, quiérase o no se quiera, afecta a la humanidad entera y debe interesar por igual lo mismo al mexicano que al francés, al italiano como al ruso, al alemán y al americano, y así sucesivamente. La Revolución Mexicana, en una palabra, es un asunto internacional, absolutamente internacional, más importante aún que la gigantesca carnicería europea, porque ésta, siendo como lo es el resultado de la envidia recíproca de las burguesías de las naciones en guerra, puede terminar en componendas, en pactos en que el llamado honor nacional sea salvado aunque los proletarios-muertos en ella queden muertos y bien muertos.

La Revolución Mexicana, por el contrario, no puede terminar en pactos ni componendas, porque, hay que recordarlo bien, ella es el resultado de la injusticia y de la tiranía a que ha estado sujeto el pueblo mexicano durante cuatrocientos años, desde que los primeros aventureros comenzaron a despojarlo de sus tierras y a reducirlo al peonaje, y no es posible que termine la Revolución hasta que esa injusticia y esa tiranía hayan sido eliminadas.

Por eso vemos que la Revolución Mexicana se prolonga, se prolonga indefinidamente, y la paz que las personas superficiales creían que se cimentaría en unos seis meses de Revolución, es todavía una esperanza lejana después de seis años de convulsión revolucionaria, y continuará siéndolo mientras continúe existiendo suficiente número de trabajadores que no se atreva a desconocer resueltamente el llamado derecho de propiedad privada, causa de la miseria, de la desigualdad y de la tiranía.

Y a medida que la Revolución se prolonga, se hace más radical. El trabajador que tiene un fusil en la mano, ya no se conforma como antes con un cambio de gobernante; quiere algo mejor que eso, porque la experiencia le ha enseñado con sus duras lecciones que el pobre es siempre desgraciado ya gobierne Pedro, Juan o Pablo; quiere tener tierra que cultivar, casa en que guarecerse él y su familia; quiere, en suma, salir de la miseria, ser considerado como ser humano, ser libre, llegando los trabajadores inteligentes, cuyo número aumenta constantemente, a considerar el derecho de propiedad privada, el principio de Autoridad y la Iglesia de todas las religiones, como el obstáculo que hay que destruir para que el ser humano llegue a alcanzar su completa emancipación.

Este radicalismo se acentúa de momento en momento, y lo que es mejor, se manifiesta en hechos, en hechos de carácter anarquista que llenan de esperanza y de júbilo el pecho de los que ansían la regeneración de la especie humana.

Esos hechos son: las expropiaciones de los bienes que detenta la burguesía llevadas a cabo por multitud de proletarios; la ejecución de clérigos y representantes de la Autoridad. Cuando estos hechos se generalicen por

toda la región mexicana, la caída del sistema capitalista se habrá cumplido. ¿Cuándo morirá el sistema capitalista y autoritario en México? Es imposible fijar una fecha, pero es posible asegurar por lo que se ve, que la Revolución Mexicana marcha hacia el comunismo anarquista a pesar de los esfuerzos de los políticos de todos los matices para desviarla y prostituirla.

Como demolidora de las instituciones burguesas, a cuyo fin marcha con paso seguro la Revolución Mexicana, es un movimiento que concierne a la humanidad entera. No es un problema exclusivamente mexicano; es un problema mundial. Es el problema del desheredado de todos los países; es la causa del hambre y de la muerte contra el hartazgo, y la humanidad entera está dividida en hambrientos y en hartos. En consecuencia, lo que afecta a los hambrientos y a los hartos en México, tiene que afectar a los hambrientos y a los hartos del resto de la Tierra, y la tragedia mexicana no es más que un acto de la gran tragedia humana cuyos actores son, por un lado, los proletarios, por el otro, los capitalistas. En una palabra, es la gran lucha de clases que tiene que terminar cuando hayan desaparecido de la superficie de la Tierra el rico, el sacerdote y el gobernante, con sus títulos de propiedad, con sus biblias y con sus leyes.

Si los trabajadores del mundo en general no comprenden la significación mundial del movimiento mexicano, la burguesía de todos los países, por el contrario, sabe bien que en el seno del caos azteca se está forjando el rayo que ha de reducir a escombros la vieja estructura social del privilegio y de la tiranía. De aquí que todos los gobiernos, que como se sabe no son otra cosa que los perros guardianes de los intereses de la clase capitalista, estén interesados en que se sofoque de cualquier manera el movimiento rebelde de México, y que hayan nombrado como su representante para llevar a cabo ese crimen, al gobierno de los Estados Unidos.

La tarea, sin embargo, ha resultado superior a las fuerzas del gobierno americano, no porque a esta nación le falten los recursos necesarios para llevar a cabo una guerra de conquista en México, que los tiene de sobra, sino porque le faltan proletarios dispuestos a ir a matar a sus hermanos de clase que más allá del Bravo luchan por conquistar su libertad y su bienestar.

Todos los esfuerzos que hasta aquí ha hecho el gobierno americano por inducir al proletariado de este país a darse de alta en el ejército para emprender la invasión general de México, han resultado infructuosos. La prensa burguesa americana, las asociaciones burguesas de todas denominaciones, las instituciones religiosas de toda descripción, los políticos de todos los partidos burgueses y los jefes y oficiales del ejército, han hecho esfuerzos sobrehumanos por crear entre el pueblo americano un sentimiento favorable a la militarización del país; y los llamados a las armas que se le han hecho han sido recibidos, con desdén, como que la experiencia ha enseñado a los trabajadores que el soldado no es el defensor del débil, sino el verdugo a sueldo de la burguesía pa-

ra asesinar a los proletarios, cuando éstos se atreven a ver frente a frente a sus señores.

El resultado de esto es que el gobierno americano no cuenta con el número de hombres que necesita para su empresa de invadir México y sofocar por el hierro y por el fuego las ansias de libertad del pueblo mexicano. Ni cuando las relaciones entre México y los Estados Unidos se hicieron tan tirantes que todos creían que la guerra entre ambos países era sólo cuestión de horas, pudo lograrse que el proletariado americano se agrupara al rededor de la bandera de las barras, y las estrellas para ir en nombre de la patria a sojuzgar al pueblo mexicano. Con un buen sentido que le honra, el pueblo americano comprendió que detrás de las banderas de las patrias se escondían los intereses más ruines, las más mezquinas ambiciones, los apetitos más groseros, puesto que las banderas no son el símbolo del honor de los pueblos, sino trapos de colores que la burguesía mañosamente enseña a respetar, para que, cuando las instituciones burguesas estén en peligro, cuando peligren los caudales amasados con el sudor, la sangre y las lágrimas de los trabajadores, vuelen éstos a ofrendar sus vidas en aras de la codicia de sus amos.

Con la opinión pública en contra de la militarización del país, el gobierno americano se ha visto forzado a suspender, por lo pronto, la proyectada invasión y conquista de México; pero esa invasión tiene que ser efectuada, a no ser que la burguesía internacional renuncie a los privilegios de que goza de vivir en la holganza y en el lujo y en el despilfarro a costa de la esclavitud y del martirio de las masas proletarias.

Nunca podrá conformarse la burguesía con la idea de perder su posición privilegiada, y por lo mismo, echará mano de todos los recursos, pondrá en juego la máquina gubernamental que es su ángel tutelar, para poner en pie un ejército suficiente para dominar al pueblo mexicano, y como no hay esperanzas de que el proletariado americano se apreste voluntariamente a servir de carne de cañón en beneficio de los ricos, el primer paso que dará el gobierno americano será decretar la leva, obligar por medio de la fuerza a los trabajadores a que tomen un fusil para que defiendan los intereses de sus amos.

La leva será contestada con la insurrección del proletariado americano. No es posible imaginar que otra cosa ocurra, porque viéndose compelido el trabajador americano a tomar el fusil para ir a matar y a hacerse matar en México en beneficio de un puñado de bandidos, sin otra esperanza en caso de quedar con vida después de una contienda sin tregua ni cuartel, que continuar arrastrando la misma cadena que hoy arrastra, preferirá, a no dudarlo, rebelarse, arriesgar aquí mismo su vida con la esperanza de derribar el sistema que lo oprime e iniciar otro que le garantice una vida más humana, más libre.

Quienquiera que se tome la molestia de estudiar detenidamente ese hecho que se llama Revolución Mexicana, tiene que deducir las consecuencias que se anuncian en este artículo: estará en aptitud de leer el porvenir. La intervención de los Estados Unidos en los asuntos que se tramitan más allá del Bravo, será la pro-

vocación de la Revolución de este lado de la línea, porque el gobierno americano se verá precisado a decretar la leva entre los trabajadores americanos; y la leva será la espuela que impulse a este pueblo a encabritarse para derribar a los tiranos que lo oprimen.

RICARDO FLORES MAGON

**PROLETARIO;** este periódico es el portavoz de los oprimidos; el defensor de los que sufren miseria y tiranía; y es el deber de los oprimidos sostenerlo. La ayuda que prestas a **REGENERACION**, es una ayuda que te prestas a ti mismo, porque este periódico debilita el poder del fuerte que te tiene bajo sus pies.

## NOS APOYAN.

Nota. Traducido el siguiente artículo, que bajo el título **LOS TRABAJADORES MEXICANOS SON NUESTROS COMPANEROS Y HERMANOS**, fue publicado en el periódico socialista de gran circulación, "Appeal to Reason", de Girard, Kansas, del 5 de Agosto actual, para que los compañeros mexicanos se informen de la manera de pensar de los socialistas de este país acerca de la Revolución Mexicana y de la pendiente Intervención Americana. Debs, que firma el artículo, es uno de los más conocidos socialistas americanos. — E. F. M.

Si sobre la tierra existe un pueblo de esclavos que merezca mejor que otros las simpatías y la ayuda de sus semejantes, ese es el hambriento, oprimido y hambriento pueblo de México.

Si hay acaso algún crin en del cual no se haya hecho víctima a estos infortunados peones, no podemos imaginarnos cual pueda ser.

Sus tierras les han sido robadas por aventureros ladrones y por corporaciones de piratas, en secreta connivencia con su gobierno depravado. Les han sido arrebatadas sus fuentes de producción; sus riquezas han sido confiscadas y sus oportunidades para la vida les han sido monopolizadas por extranjeros bandidos de encrucijada, aliados a traidores nacionales, mientras que ellos, los pueblos en masa, los trabajadores del suelo y los obreros industriales, quedaron reducidos a la esclavitud, en la que fueron retenidos bajo la férrea bota de rurales asesinos y otros mercenarios armados que eran sostenidos por los bandidos en el poder que los despojaron.

Una clerigalla hipócrita, venal y fiebreñaria constituía otro factor poderoso de los que retenían a las masas populares mexicanas en desesperante servidumbre y verdadera esclavitud. En cada proyecto y cada conspiración para saquear a la nación y para robar al pueblo, una corrupta clerigalla se unía solidamente con el corrupto gobierno y recogía su parte del botín exprimiendo de la sangre y la miseria de las masas.

Díaz, el viejo bribón sin entrañas, fue un gran favorito de Wall Street. De ahí que los capitalistas americanos que, aliados con Díaz, estaban robando a los mexicanos inconscientes, licieran cuanto estuvo en su poder hasta el último momento, para sostener en su trono bambolecante al viejo déspota salvaje.

Perdidos los últimos rastros de paciencia, los peones probaron que aún tienen sangre roja en las venas levantándose en armas y arrojando del país al viejo Díaz a pesar de que Taft, su amigo personal y alia-

do político, hizo cuanto pudo por salvarlo.

De entonces acá la revuelta se ha convertido en una formidable revolución. Hoy, el llamado "problema mexicano" no es otra cosa que el intento de los saqueadores bandidos que han robado todo lo que es México a los nativos de ahí, de aplastar a la Revolución y forzar a los peones a volver a la esclavitud.

En esa lucha los sentimientos de nuestro corazón están con el pueblo mexicano. ¡Viva la Revolución Mexicana!

Protestamos contra cualquier intento que haga el gobierno capitalista de los Estados Unidos para invadir a México, para ejercer presión sobre el pueblo mexicano o para suprimir la Revolución Mexicana.

Los proletarios mexicanos son nuestros compañeros y hermanos y con ellos nos unimos en un apretón de manos, para estar a su lado sin ceder un ápice en la Revolución Internacional y la democracia y la libertad mundial.

EUGENE V. DEBS.

## PUNTAPIES.

Continúan los puntapies a la prensa anarquista. "Fuerza Cerebral", aparecido apenas, fué saludado por una coz de las autoridades postales.

Nuestro colega, sin siquiera haber solicitado el privilegio de circular por las estafetas como artículo de segunda clase, ha recibido una comunicación de la oficina de correos en la que se le ordena que presente una traducción inglesa de los artículos que contiene su primer numero, para que los Czares de la Administración de Correos "juzguen" si es conveniente o no darle curso a la edición depositada en la oficina de Nueva York.

El abuso es tanto más grande, cuanto que los ejemplares de la entera edición llevan fijadas las estampillas correspondientes. Casi toda la edición, con excepción de unos cuantos ejemplares que lograron escapar a la inspección de los esbirros postales, ha sido detenida por éstos.

Nuestros compañeros del Grupo Editor de "Fuerza Cerebral" creen inútil hacer la traducción ordenada por los Califas postales. Lo creen inútil porque de antemano saben cuál será la respuesta de los Sultanes esos: que siendo "Fuerza Cerebral" una hoja incendiaria, obscena y rebelde, no puede circular por el correo.

Muchos hacen aspavientos del despotismo ruso, sin fijarse en que aquí sufrimos un despotismo más vergonzoso que el que sufren los rusos, porque los rusos, al menos, saben que no les es permitido pensar, mientras que aquí se nos hace creer que somos libres.

Hay que hacer algo para detener esta embestida del monstruo capitalista contra la prensa, o quedamos mudos.

Pongámonos de acuerdo todos los interesados en que la manifestación del pensamiento sea libre; pero verdaderamente libre. La prensa burguesa es libro para propagar la mentira. ¿Por qué no hacemos de ser libres nosotros para propagar la verdad?

Con "Fuerza Cerebral" ya son nueve los periódicos a quienes se les ha prohibido la circulación por el correo: "The Blast", "Revolt", "The Alarm", "Volvé Listy", "The Woman Rebel", "Temple Talks", "Voluntad" y **REGENERACION**.

¿Cuántos les seguirán? Les seguirán todos aquellos periódicos que por medio de su propaganda tiendan al menos a sembrar el descontento entre los que sufren miseria y tiranía.

Hay que hacer algo y

pronto!

Concértnonos. En esta cuestión de la libertad del pensamiento, todos debemos estar unidos contra el enemigo común. Pongamos a un lado las diferencias que nos dividen a los proletarios, y luchemos simplemente como proletarios, como miembros de la clase cuya esclavitud trata de perpetuar el capitalismo. En la lucha por la libertad del pensamiento unámonos anarquistas y socialistas, I.W.W. y unionistas de la American Federation of Labor, porque todos necesitamos esa libertad para exponer al pueblo nuestras ideas.

Hagamos algo ¡pero pronto!

RICARDO FLORES MAGON.

## Todos los Pobres somos Hermanos.

El pobre dondequiera es pobre. Está en México, Estados Unidos, Francia o China, entre las mismas miserias, los mismos dolores, las mismas angustias, el mismo desprecio de los señores ricos, la misma opresión de los señores mandones.

En cambio, el rico, dondequiera que vaya por el mundo, jamás sufre hambres, miseria o necesidad; jamás desprecia, oprime o explota.

La nacionalidad y la raza de unos y de otros, en nada diferencian las condiciones económicas, sociales y políticas de los individuos de ambas castas. El rico no pierde el poder, las comodidades y las consideraciones que le facilita el dinero que ha amasado con el sudor y los sacrificios de los pobres. El pobre nunca deja de ser un paria y de morir de hambre y de necesidad, aunque trabaje peor que un macho de carga, y sea él quien con el trabajo ocupe su cerebro y de sus brazos produzca toda la riqueza social.

Todos los pobres que vivimos en esta Tierra, sea cual fuese la nacionalidad o la raza a que pertenezcamos, debemos considerarlos hermanos los unos de los otros.

No importa de qué color sean nuestra piel y nuestros cabellos y nuestros ojos; no importa cual sea la lengua que hablamos y cuales los usos y costumbres de la región en que nacimos; tampoco la raza a que pertenezcamos; todos somos pobres y, por lo mismo, somos hermanos; y como hermanos debemos vernos; como hermanos amarnos; como hermanos tratarnos.

Todos los pobres de la Tierra entera llevamos sobre nuestras espaldas el mismo fardo aplastante de explotación y tiranía que sufrimos, a manos de la otra clase rica; y de sus servidores, la Autoridad y el Clero. Todos arrastramos al pie las mismas cadenas de esclavos. Todos tenemos la misma muerte obscura en los accidentes del trabajo, en la cama numerada del hospital público o hechos en évillos en los parques o en el dintel de las puertas de los ricos, donde morimos de hambre o de frío, nosotros que todo lo producimos, mientras que adentro comen y beben y ríen los que

nunca han producido algo útil en sus vidas de parásitos sociales. Todos los pobres somos hermanos; nunca debemos odiarnos; menos matarnos los unos a los otros cuando a nuestros amos conviene enviarnos a la guerra.

Sufriendo como sufrimos todos los pobres, la misma suerte en todos los países donde nos encontremos, debemos reconocer que es matándonos los unos a los otros como cambiaremos nuestra suerte. Debemos reconocer que nuestras condiciones jamás podrán cambiar mientras que los causantes de ellas, los ricos, sigan teniendo el poder suficiente para explotarnos, para tiranizarnos y para empujarnos a pelear los unos contra los otros cuando conviene a sus intereses llevar guerras de dominio y de conquista a otros países.

En tales guerras, instigadas mañosamente por nuestros amos y sus sirvientes, el Gobierno y la Iglesia, los pobres no tenemos cosa alguna nuestra que defender, ni alguna cosa que conquistar, para nosotros mismos. Vamos en ellas a defender el poder y los intereses y riquezas de nuestros amos; vamos a conquistar nuevo poderío y riquezas para ellos. Eso, en realidad, es lo que hacemos inconscientemente al ir a la guerra.

Se nos habla de que vamos a defender a nuestra Patria; pero, ¿qué Patria tenemos los pobres si dondequiera siempre somos pobres? Tendremos Patria, sí; pero cuando los pobres seamos dueños de lo que producimos, seamos dueños de la tierra que pisamos, seamos dueños de la maquinaria con que creamos todo lo que es útil y hace agradable la vida, y seamos dueños de toda la riqueza social.

Entonces, cuando todo sea de todos y no solo de unos cuantos que lo tienen acaparado, será cuando tengamos Patria; y esa Patria no será una limitada rectoría de la Tierra, sino que será el mundo entero, porque en todo el tendremos derecho a todo bien de productores.

Los pobres no debemos ver enemigos en los pobres de otros países.

Nuestros verdaderos enemigos son los ricos que al apoderarse de nuestra herencia común, la tierra, y del producto de nuestro trabajo, nos tienen reducidos a la mi-